

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

# **Tras los sueños de Don Bosco. Las misiones salesianas a finales del siglo XIX.**

Cattáneo, María del Carmen (UNMdP).

Cita:

Cattáneo, María del Carmen (UNMdP). (2007). *Tras los sueños de Don Bosco. Las misiones salesianas a finales del siglo XIX. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/80>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

*Tras los sueños de Don Bosco. Las misiones salesianas a finales del siglo XIX*  
Mesa N°10: *Espacios de Frontera. Agentes y Relaciones Sociales. Siglos XVIII y XIX*

Autor: María del Carmen Cattáneo. Becaria de Iniciación a la Investigación  
Dependencia: Laboratorio de Arqueología Regional Bonaerense. Departamento  
de Historia – Facultad de Humanidades – Universidad Nacional de Mar del Plata.  
Domicilio part.: España 4107 –Mar del Plata - e.mail: cattaneo55@yahoo.com.

A partir de la década de 1870 la Iglesia Católica llevo a cabo, durante la gestión de Monseñor Aneiros<sup>1</sup>, una política de evangelización entre los *indios de la pampa*, principalmente entre aquellas parcialidades que el gobierno consideraba como *indios amigos*<sup>2</sup>. Pero, la llegada a nuestro país de los misioneros salesianos<sup>3</sup>, implicó una nueva y mayor relación de ésta institución con la cuestión indígena y con el destino final de los indios sometidos (Mases, 2002).

La congregación salesiana fue fundada en Turín (capital del Piamonte-Italia) en 1859 por Juan Bosco, quién nunca pisó tierra americana. Un año antes, había obtenido del Papa Pío IX<sup>4</sup> la correspondiente autorización para organizar una corporación educativa, con sacerdotes dedicados especialmente a la juventud abandonada<sup>5</sup>. Los sueños misionales de Bosco sobre territorios ignotos, han sido ampliamente comentados por sus discípulos. En el primero de 1872, tiene dificultades para individualizar a los pueblos y el lugar representado. Así, creyó primeramente que eran africanos de Etiopía, después pensó en Hong-Kong, en Australia y luego en la India. Cuando en el año 1874 se lo invita a enviar misioneros a nuestro país, busca información en atlas y manuales de etnografía sobre

---

<sup>1</sup> Desde 1873 Federico Aneiros era arzobispo de Buenos Aires y había conocido en un viaje a Roma al fundador de la congregación salesiana don Bosco, con quién mantenía desde entonces una fluida correspondencia. El arzobispo de Buenos Aires proponía tres centros de misión para la *cristianización de los bárbaros del sur*, uno en Patagones, confiado a los lazaristas en los últimos meses de 1876 y los otros dos situados en Carhué y Santa Cruz fueron ofrecidos a los salesianos en 1877.

<sup>2</sup> Por gestión de Aneiros los padres lazaristas Savino, Birot y Salvaire se habían internado en territorio indígena, éste último sacerdote misionó entre la tribu del cacique Coliqueo en Los Toldos y realizó un viaje a Salinas Grandes, territorio del cacique Namuncurá. Ver: Mases, Enrique Estado y Cuestión Indígena. Buenos Aires, Prometeo/Entrepassados, 2002 ,pp. 70

<sup>3</sup> En diciembre de 1875, siendo presidente Nicolás Avellaneda, arribó el primer grupo de salesianos compuesto por seis sacerdotes, un carpintero, un maestro de música, un zapatero y un cocinero, junto a dieciséis monjas de la Congregación de María Auxiliadora.

<sup>4</sup> El protector de Juan Bosco el Papa Pío IX (Giovanni María Mastai Feretti, 1792-1878) había conocido la ciudad Buenos Aires en el año 1824, cuando era un joven sacerdote en viaje hacia Chile. Fue ordenado en 1846 y luego de unas tempranas iniciativas liberales, se produjo un endurecimiento de su postura en relación al *mundo moderno* y a las *indebidas* intromisiones del Estado en la vida de la Iglesia. En el año 1861 Pío IX rechazó el plebiscito por el cual el territorio romano quedaba incorporado al Reino de Italia. Si bien el decreto real reconocía al pontífice la posesión del Vaticano, San Juan de Letrán y Castel Gandolfo, éste se negó a reconocerlo porque consideraba que era una usurpación. Además, definió el dogma de la Inmaculada Concepción, promovió el culto al Sagrado Corazón y convocó al Concilio Vaticano de 1870, en el cual se definió el dogma de la infalibilidad pontificia. Ver: Di Stefano, Roberto .”El clero de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX”; en: Ayrolo, Valentina. *Estudios sobre el clero iberoamericano, entre la independencia y el Estado-Nación*, Editorial de la Universidad de Salta/ CEPIHA, 2006. pp.203-226

<sup>5</sup> Juan Bosco había nacido cerca de Turín el 16 de agosto de 1815; siendo ordenado sacerdote en 1841. Falleció el 31 de enero de 1888. La congregación tomó el nombre de salesianos a fin de perpetuar el método de San Francisco de Sales. En 1874 Bosco logró la debida aprobación pontificia para habilitar su congregación religiosa.

América del Sur y recién entonces cree reconocer el territorio con el que había soñado. Debamos tener en cuenta, que si bien los sueños respondían históricamente a informaciones preexistentes en su memoria, de manera consciente o inconsciente. Los conocimientos que aportaban, no podían ser otros que el *común* a los europeos *ilustrados* de su tiempo, ya que las primeras informaciones que Bosco había obtenido sobre nuestra región fueron artículos publicados - alrededor del año 1846 - en la revista *Los Anales de la Propagación de la Fé*. En su lectura reafirmó la opinión, ya generalizada en Europa, sobre todo después del viaje de Darwin (1826-1836), que la Patagonia y Tierra del Fuego eran los lugares más abandonados del *orbe*. Aún en este período, en algunas publicaciones geográficas europeas se mencionaba a la Patagonia como independiente de Chile y Argentina<sup>6</sup>. En nuestro país la cartografía existente hasta la década de 1870, también daba cuenta del desconocimiento sobre ésta región reproduciendo los errores cometidos por los viajeros- exploradores europeos (Dávila y Gotta, 2000:65). Tal vez por este desconocimiento, insistía a sus misioneros que se dirigieran prontamente hacia el sur, creyendo que la Patagonia era un territorio vecino a la Argentina. Pero, además de enmarcar su labor en la *ofensiva* evangelizadora que emprendió la Iglesia Católica en todo el mundo, en la elección de los territorios al sur del Río de la Plata los salesianos contaban con un sólido punto de apoyo: la presencia de una fuerte colectividad inmigratoria italiana que crecía constantemente<sup>7</sup>. Por ese motivo, su primer desempeño fue asistir *espiritualmente* a los compatriotas asentados en el populoso Barrio de la Boca<sup>8</sup>. En éste período había una carencia de sacerdotes<sup>9</sup>, teniendo que organizar además oratorios y casas para jóvenes<sup>10</sup>.

Para sus seguidores, los sueños de Bosco no sólo son interpretados como proféticos, sirven de estímulo para la acción. El espíritu *positivista* impregna la empresa misionera, ya que no sólo buscan en su significado connotaciones alegóricas. Sino, su interpretación a la luz de la economía, la antropología y la geografía. De manera, que no esperan pasivamente a que se cumpla el designio divino, consideran que es necesario además de actuar, informar. Debemos tener en cuenta, que durante los primeros años de trabajo, recopilaron importante información histórica, lingüística y geográfica

---

<sup>6</sup> *Tierra incógnita, Tierra de indios, Ignorado, Inexplorado, País no conocido*, estas pocas alentadoras expresiones cubrían hacia mediados del siglo XIX los deficientes mapas de la Patagonia, cuyo interior era entonces tan enteramente desconocido como el centro de África o Australia. Ver: Raúl C. Rey Balmaceda *Geografía Histórica de la Patagonia (1870-1960)*, Buenos Aires, Ediciones Cervantes, 1976.

<sup>7</sup> Los italianos eran en Buenos Aires el grupo étnico más numeroso, representaban el 60 % de la población extranjera en 1887 y en 1895, el 53% en 1904, 49% en 1909 y el 41 % en 1914. Scarzanella, Eugenia. *Ni gringos ni indios. Inmigración, criminalidad y racismo en la Argentina. 1890-1940*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, pp.35.

<sup>8</sup> En éste barrio los salesianos estaban a cargo de la iglesia *Mater Misericordiae*, denominada vulgarmente *de los italianos*, además, se les asignó un colegio en la ciudad de San Nicolás de los Arroyos. Inspirador de la propuesta de invitarlos a nuestro país fue el cónsul argentino en Savona Juan Bautista Gazzolo, quién conocía personalmente a Bosco y su obra.

<sup>9</sup> Buenos Aires había acrecentado su población siete veces entre los años 1869 y 1914, pasando de 495.260 habitantes a 3.821.859 habitantes. En tanto que la relación entre habitantes y sacerdotes era de 1.807 individuos en el año 1869, a 3.035 en el año 1895; para descender a 1.755 individuos en el año 1914. Ernesto Maeder, "La vida en la Iglesia", en: Academia Nacional de la Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina: La configuración de la República independiente (1810-1914)*, Buenos Aires, 2000, pp.284

<sup>10</sup> Ésta orden creada en el contexto europeo de finales del siglo XIX, hacía hincapié en la cuestión del proletariado y la agitación social, debida principalmente a la explotación y al abandono en que se encontraban los jóvenes por falta de capacitación, de allí el énfasis en la creación de talleres y la enseñanza de oficios a los alumnos. Ver: Delrio, Walter. *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia. 1872-1943*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, pp. 101.

sobre los lugares recorridos<sup>11</sup>. Así, la etnografía salesiana se popularizó a través de su periódico oficial: el *Bolettino Salesiano*<sup>12</sup>, que desde 1877 se editaba mensualmente en Turín. Ésta publicación además de estimular la caridad cristiana para financiar las misiones, servía para otros propósitos, como llevar a las casas de los fieles italianos un mundo lejano y desconocido<sup>13</sup>. De ésta manera, tanto los estudios lingüísticos y etnográficos, como las fotografías, testimoniaban sobre los resultados de la labor evangélica emprendida. Los museos de la congregación también mostraban objetos y *curiosidades* de los nativos, debemos recordar que uno de los objetivos primordiales de los misioneros era conocer el mundo indígena, penetrarlo, para *modificarlo* más fácilmente.

Pero, aunque coincidían con la *elite* gobernante, sobre la necesidad de *transformar* a los indígenas por medio de la civilización, no consideraban que los *indios* debían desaparecer físicamente. Tenían muchas *almas* para salvar y se proclamaban los escogidos para administrar espiritualmente un territorio tan extenso. Ya en febrero de 1877, Juan Bosco le escribía a Monseñor Aneiros manifestándole la preocupación del Papa por la Patagonia:...” *el Papa se ha decidido principalmente por las noticias que recibe de los países que confinan con los salvajes, como la Argentina y Chile, que se están preparando para combatir y destruir a los salvajes, más bien que para convertirlos...*<sup>14</sup>“.

Pero, para los misioneros recién arribados a nuestro país, la realidad se mostraba más compleja que los sueños de su fundador. Antes de convertir y bautizar a los indios, como les instaba su fundador, tenían que resolver otras cuestiones. Primeramente, debían dirigir su atención hacia la colectividad italiana, a quiénes consideraban *almas que estaban a la deriva* y compartían el anticlericalismo imperante en Buenos Aires. Además, su condición de extranjeros resultaba otro impedimento para su integración social, debido principalmente a su desconocimiento del castellano.

A pesar de éstas primeras dificultades, en 1878, la renuncia presentada a Aneiros por el misionero lazarista Savino al centro misional Patagones, les permitió hacerse cargo de la iglesia y dos casas contiguas en las que instalan un colegio de artes y oficios. La causa de la renuncia de los misioneros lazaristas se debió principalmente a la precariedad económica, un problema recurrente para el

---

<sup>11</sup> Adoptaron también de la concepción positivista un *fetiché*: el número. Así, surge la necesidad de catalogar e inventariar, respondiendo a una *visión* similar a la que tenían sobre la Patagonia los militares, funcionarios, políticos, economistas y hombres de ciencia: el territorio y sus habitantes estaban por sufrir una transformación radical, especialmente en aquellos aspectos étnicos y económicos. Como afirma Vanni Blengino: ...”*no se trataba de un mundo en devenir, sino de un mundo que estaba por ser sustituido o transformado por la civilización, hasta volverse irreconocible...*” Vanni, Blengino. *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes y escritores*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 2005; pp.125.

<sup>12</sup> En Buenos Aires se publicó en castellano a partir de 1881 en los talleres de imprenta y encuadernación del Colegio de Artes y Oficios Pío IX, fundado por la congregación en 1877.

<sup>13</sup> Scarzanella afirma que además de las intenciones pedagógicas, una inclinación al exotismo y al gusto por la aventura caracterizaron la páginas etnográficas de éste periódico, junto a los libros que relataban en forma novelada las aventuras y peligros a los que se sometían los misioneros en tierras lejanas. Además, debemos tener en cuenta que durante la segunda mitad del siglo XIX, la fotografía representó un papel importante al acercar a los occidentales imágenes de los pueblos *exóticos*. Si bien las primeras fotografías de la Patagonia fueron las de expediciones científicas, los salesianos prontamente realizaron sus propias fotos. Por otra parte, los museos pertenecientes a ésta congregación, como el de Punta Arenas, mostraban en sus vitrinas objetos variados. Así, junto a las flechas, armas, canoas, cuadernos escolares, partituras musicales, tejidos y bordados de los indígenas; no faltaba la *macabra* exhibición de huesos y calaveras. *op. cit.*, pp. 141-172.

<sup>14</sup> Citado por: Clemente, Dumrauf. “La Conquista Espiritual de la Patagonia”, en *Todo es Historia*, N° 103, dic.1975, p.11.

sostenimiento de las misiones en la Patagonia. En el mes de mayo parten en el vapor *Santa Rosa* los salesianos Bodratto y Rabagliatti, junto al vicario general Antonio Espinosa<sup>15</sup>, para tomar posesión de la misión. Luego de arribar a Bahía Blanca debían continuar viaje a caballo hasta Carhué y Patagones, pero no llegan a destino, ya que el barco casi naufraga y deben volver a Buenos Aires<sup>16</sup>. Si bien pareciera que éste primer intento terminó con un fracaso, el esquema de los acontecimientos les sirvió a los misioneros de *viaje alegórico*, como un *preludio* a la empresa de evangelización que se proponían cumplir.

### **Los salesianos y la Expedición al Desierto:**

Como sabemos, entre abril y mayo de 1879 vino la ocupación definitiva del territorio patagónico, realizada por cinco divisiones del ejército argentino. Aunque, la campaña militar llevada a cabo el año anterior había dejado paso a un avance sin dificultades ni oposición, debido a la huida de las tribus diezmadas. Desde Buenos Aires, unos meses antes el 4 de enero de 1879, el inspector salesiano Francisco Bodratto le explicaba a Bosco los *métodos* empleados por el gobierno argentino: “...Últimamente se han extendido las fronteras varios miles de leguas en la región de Carhué. Los indios que moraban allí han sido hechos prisioneros y los que no han sido muertos los han traído a Buenos Aires y los han distribuido a las familias como esclavos. Muchos murieron en el camino, muchos mueren por el cambio de clima y de alimento de modo que quedan reducidos a niños y niñas y en gran parte mujeres ...”<sup>17</sup>.

En los partes militares se consignaba el número de indios muertos y la *chusma* apresada, que en su mayoría fue dispersada. En cuanto a los indígenas enfermos a causa de las epidemias de viruela, fueron confinados en la Isla Martín García, muriendo su mayoría por el hacinamiento y la falta de alimentos. Al respecto, el sacerdote lazarista José Birot quién ejercía su ministerio en ésta isla, confirmaba ésta lamentable situación ante el anuncio del arribo de un nuevo contingente indígena: “...”que no tendrán nada, absolutamente nada, y están en peligro de morir de hambre, como sucedió con algunos de los que llegaron hace tres meses...”<sup>18</sup>.

También el periódico católico *La América del Sud*, en distintas notas editoriales, llamaba la atención al ministro de Guerra y Marina sobre la situación *calamitosa* en que se encontraban los indios

---

<sup>15</sup>Antonio Espinosa escribió un diario de viaje durante sus misiones catequistas a los *territorios del sur*, cuando era Provisor, vicario general y secretario de Aneiros. Acompañó a Roca en la campaña de 1879 como capellán del ejército, además del registro llevado durante esa campaña, en su diario describe la misión de 1878 a Carmen de Patagones, en la cual acompañó a los salesianos, pero fue impedida por un temporal en el Atlántico. Otras misiones a las que se refiere son: la del año 1880 a Viedma, Choele-Choel, Guardia Mitre, Conesa, y otros pueblos; la de 1881 a Carhué, Puán y Guaminí, y finalmente la misión de 1884 a los territorios de Río Negro y Neuquén. En 1939 el cardenal y arzobispo de Buenos Aires Santiago Copello, quién había conservado el diario de Espinosa, permitió su impresión a la *Comisión Nacional Pro Monumento al Teniente General Julio A. Roca*. Ver: Espinosa, Antonio. *La Conquista del Desierto. Diario del Capellán de la Expedición de 1879, Monseñor Antonio Espinosa, más tarde Arzobispo de Buenos Aires*. Buenos Aires, Freeland, 1968.

<sup>16</sup> Acerca de ésta expedición hay dos informes: uno publicado en el diario de Espinosa, el otro enviado por Costamagna a Bosco, fue publicado en el *Bollettino Salesiano* N° 6 de 1878.

<sup>17</sup> Citado por Clemente, Dumrauf. *op. cit.* pp. 12

<sup>18</sup> Carta al Arzobispo Aneiros del 16 de Febrero de 1879. *Ibíd.*

alojados en Martín García. Pero, las autoridades militares hicieron caso omiso a éstas críticas, utilizando a los indígenas sobrevivientes como mano de obra en la isla, mientras esperaban ser distribuidos en los diferentes destinos asignados por los funcionarios (Mases 2002:90).

Si bien el pensamiento salesiano, como vimos, coincidía con la necesidad de *transformar* al indio acercándolo a la civilización, difería en los *métodos* utilizados, principalmente por los militares, para llevar a cabo esta *metamorfosis*. Pero, a pesar de éstos prejuicios y ante una invitación de Monseñor Aneiros, aceptan formar parte de la expedición militar liderada por el ministro de Guerra Julio A. Roca. Así, forman parte de la primera división los misioneros Santiago Costamagna y Luis Botta, quiénes serán acompañados por el vicario general de la arquidiócesis de Buenos Aires y secretario de Aneiros, el sacerdote Antonio Espinosa<sup>19</sup>.

Pronto surgieron dificultades, en la primer carta que Costamagna envía a Bosco aparecen divergencias, alusiones más o menos explícitas al ateísmo y la moralidad dudosa de los oficiales, junto a referencias sobre los excesos cometidos en la represión contra los indios. En un segundo informe, continúa refiriéndose a las consecuencias negativas que para los indígenas tenía la denominada *conquista del desierto*, insinuando su duda sobre la premisa teórico-ética de la expedición: *la lucha entre la civilización y la barbarie: ...“Estoy empezando el catecismo a unas indias, que nuestros regeneradores humanísticos regeneraron matándoles sus amos, padres, maridos, etc. (...) Yo no soy hombre que aprecie ciertos hechos y ciertos derechos que hombres presuntamente civilizados querrían tener sobre otros hombres a los que llaman bárbaros; porque queriendo yo hacer ciertas apreciaciones temería decir disparates, por lo tanto chito y silencio...”*<sup>20</sup>,

Como podemos ver en la cita precedente, si bien son críticas *veladas*, porque no hay por parte del sacerdote un cuestionamiento formal hacia las autoridades argentinas. Costamagna siente un *malestar* ético por las injusticias cometidas contra los indígenas, aunque no considera prudente denunciarlas públicamente. Además, subraya la receptividad de los soldados a la enseñanza religiosa, en contraposición al fastidio que le provocan los oficiales, cuyas palabras ofensivas le irritan: *...“La compañía de los simples soldados es muy satisfactoria para un cura, pero la de los graduados es cosa de lo más infeliz. Son corrompidos hasta los cabellos y les muestro los dientes...”*<sup>21</sup>. Éste sacerdote tampoco puede dejar de informar a su superior, sobre la situación *paupérrima* en que se encuentran las tribus *reducidas* como las de Manuel Grande y Tripaylao en Carhué: *...“¡Miseria y gran miseria reina bajo las pieles de éstas tolderías! Antes éstos salvajes vivían de la caza y ahora se la pasan todos los días con una pequeña ración de carne que el gobierno les da....!”*<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> Los sacerdotes partieron el 16 de Abril de 1879 de la Estación Central de Buenos Aires en el *Ferrocarril del Sud* hasta la localidad de Azul, desde allí la marcha prosiguió con carruajes y caballos. Además, viajaban Manuel Olascaoga, secretario de Roca, cuatro miembros de la comisión científica: el botánico Pablo Lorentz y el zoólogo Adolfo Doering, con sus asistentes Gustavo Niederlein y Federico Schulz, el periodista Remigio Lupo corresponsal del diario *La Pampa* y el fotógrafo Antonio Pozzo, con su asistente Alfonso Bracco.

<sup>20</sup> Bollettino Salesiano, N° 10,1879.

<sup>21</sup> *Ibíd.*

<sup>22</sup> *Ibíd.*

El periodista Remigio Lupo también consignaba para sus lectores de Buenos Aires, ésta situación: ...*“Las tribus están casi destruidas, su pobreza raya en la miseria espantosa y sobre todo esto, su ánimo no está como para realizar invasiones, aterrorizados al ver que las fuerzas de línea avanzan hasta donde ellos no pudieron imaginárselo jamás: hasta el último límite de su imperio, que creían absoluto e inaccesible a las fuerzas de la civilización...”*<sup>23</sup>”

A pesar de las dificultades con la tropa y la falta de conocimiento del idioma indígena, los salesianos continuaron trabajando. Si bien, entre los miembros de la congregación, no hubo una línea pastoral clara, la mayoría se proponía evangelizar en el idioma nativo<sup>24</sup>. Aunque consideraban, que el aprendizaje del castellano significaba la *iniciación* en la *civilización* que conllevaba a la pérdida de la identidad cultural (Delrio 2005:103).

El plan inicial de los misioneros cuando partieron de Buenos Aires era llegar con la expedición militar hasta Carhué, donde finalizarían sus funciones como capellanes del ejército. Desde allí, debían dirigirse a caballo hasta Bahía Blanca, para finalmente arribar a Patagones. Pero, al aproximarse el día de su partida cuando fueron a despedirse de Roca, se les requirió acompañar a la tropa hasta el río Negro. Las fuentes consultadas, no consignan si fue un pedido o una *orden*, aunque personalmente adherimos a ésta última. Antes de proseguir el viaje, el Ministro de Guerra envía una circular a los jefes militares que favorece la tarea *evangélica* de los sacerdotes. Si bien posiblemente a instancias de Espinosa, consideramos que fue una respuesta favorable al acatamiento de los salesianos a su pedido: ...*“Se previene a los jefes que tengan indios a su cargo, ya sea en servicio, en calidad de amigos o de prisioneros, tengan el mayor cuidado en que éstos se sujeten a las costumbres que amparan las leyes y usos de la civilización, no consintiéndoles de ninguna manera, que se casen con dos o más mujeres, ni las ceremonias que se aparten de la buena moral y decencia, para cuyo cumplimiento emplearán no sólo la insinuación sino medidas represivas en caso que fuera necesario (Fdo. Roca)...”*<sup>25</sup>”

Así, entre los días 10 y 11 de mayo los salesianos llegan junto con la tropa al campamento del coronel Conrado Villegas, asentado a orillas del río Colorado. El día 24 del mismo mes arriban a Choele-Choel. Para Roca era fundamental celebrar la fecha patria del 25 de mayo en éste lugar, como un símbolo de avanzada sobre territorio aborigen. Aunque, Costamagna está más preocupado por la situación de los indígenas, que por los festejos: *“Al otro día dejé que todos los demás celebrasen la fiesta patria del 25 de mayo, y me puse a buscar a mis indios prisioneros de guerra para catequizarlos. La miseria en que los encontré es algo impresionante. Algunos estaban desnudos, otros no tenían sino un cuero de carnero para cubrirse. No tenían toldos y dormían al raso sin ningún abrigo. ¡Pobrecitos!. Al verme llegar, todos me rodeaban, hombres, mujeres, chicos y chicas, y todos*

---

<sup>23</sup> Ver: Lupo, Remigio. *La Conquista del Desierto. Crónicas de la Campaña de 1879*. Buenos Aires, Freeland, 1968. pp.122

<sup>24</sup> No todos los sacerdotes aprendieron las lenguas indígenas y varios tuvieron que utilizar interpretes, pero podemos destacar los trabajos de Borgatello y Beauvoir, sobre las costumbres y lenguas de los indígenas de Tierra del Fuego y Milanesio con su estudio de Etimología Araucana.

<sup>25</sup> *Bollettino Salesiano*, octubre 1879.

juntos formaban un grupo tan original, que un día el mismo Ministro quiso verlos y mandó que se sacase una fotografía ....<sup>26,</sup>

El padre Espinosa que se encontraba enfermo llega Choele-Choel recién el día 28, por esa razón la misa oficial se realiza el domingo siguiente, 1 de Junio. Al día siguiente, Roca le envía un telegrama al presidente Avellaneda: ...”Hoy hemos tenido tedéum en acción de gracias al Todopoderoso por el éxito feliz de nuestra campaña. El provisor Espinosa celebró la misa, habiendo levantado el altar en una hermosa llanura a orillas del Río Negro, delante de todos los cuerpos formados con sus armas. El espectáculo ha sido imponente, y le aseguro que en tiempo alguno me he sentido con mayor recogimiento. En ninguna parte se siente uno mas cerca de Dios como en el desierto<sup>27</sup>” Pero a pesar del supuesto sentimiento *místico* que le produce la escena, el Ministro de Guerra no olvida los métodos a utilizar con los indígenas rebeldes: ...”Mañana al despertar el día nos pondremos en marcha hacia el Neuquen donde espero encontrar algunos caciques de las cordilleras. He dirigido una nota al cacique Reuque Curá por haber dado asilo a Namuncurá; si se resiste lo considero como enemigo de guerra. Choele Choel, 2 de junio de 1879. Julio A. Roca...”<sup>28,</sup>

Como podemos observar, para los salesianos la *realidad* como séquito de las tropas tenía los trazos sombríos de un despiadado avance militar, de un genocidio. Tal vez por esa razón, cuando tenían que describir los alcances de la catequización se les había contagiado la *jerga* militar: ...”Nos unimos para hacer fuego en toda la línea. Escuela a los muchachos adultos, escuela a las mujeres indias, escuela a los soldados indios...”<sup>29,</sup>

Finalmente, el día 5 de Junio dan por finalizada su labor con el ejército y se dirigen hacia Carmen de Patagones, a la cual llegan el día 29 del mismo mes. Posteriormente, a bordo del acorazado *Los Andes*, retornan a Buenos Aires el día 9 de Julio. Para los salesianos, su participación en la expedición militar les dejó un adecuado epílogo. Por una parte, la donación por parte del gobierno del antiguo fuerte de Carmen de Patagones, para construir en su lugar una iglesia. Además, el 4 de agosto de 1879 monseñor Aneiros le escribe una carta a Bosco informándole que : ”...*Ha llegado por fin el día en que puedo ofrecer la misión de la Patagonia, por la que tanto se interesa, como también la parroquia de*

---

<sup>26</sup> Citado por Cayetano, Bruno “Primer Tentativa...”; en: *Los Salesianos y Las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina (1875-1894)*. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1981, pp.263

<sup>27</sup> *Ibid.* En cuanto a la utilización del término *desierto* y su significado ideológico, se han realizado varios análisis. Según Dávila y Gotta (2000) en las décadas de 1870-1880 tomó cuerpo una compleja retórica de los espacios vacíos, en torno a las regiones chaqueña y patagónica, las cuáles eran consideradas como *desiertos*. Pero, para éstas autoras, la noción de vacío tenía connotaciones sociales no físicas, ya que se aludía a la ausencia de *civilización*, pero se reconocía la inmensa riqueza natural. Para Eduardo Sartelli (2006) el uso del término *desierto* sirvió además para ocultar el etnocidio y genocidio de los indígenas, ya que considera que un *desierto* no se puede *conquistar*, en el mejor de los casos se lo *ocupa*.

<sup>28</sup> Citado por Entraigas, Raúl. “Los Capellanes de la Expedición al Desierto”, Cap. II, en: *La Expedición al Desierto y los Salesianos*, ENTRAIGAS, Raúl. *Los Salesianos en Argentina (Años 1879-1883)*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1969. Vol. III, p. 90

<sup>29</sup> Citado por Cayetano, Bruno. “Primera Tentativa” op.cit. p.265



*Patagones, que puede servir de centro a la misión*<sup>30</sup>”. Desde allí en adelante, los misioneros de ésta congregación formaran parte de las distintas campañas militares<sup>31</sup>.

### **Las autoridades nacionales y los Salesianos**

Como ya hemos mencionado, a lo largo de la década de 1870 el denominado *anticlericalismo* estaba presente en forma significativa en la sociedad porteña. Situación que fue enfatizada por la prensa católica y que en algunos casos se debía a la actuación de ciertos curas aventureros y sin escrúpulos que desembarcaban en nuestro país, los cuáles habían contribuido a fomentar en la sociedad ésta *hostilidad* hacia los sacerdotes. Cuando Julio A. Roca asume la presidencia de la Nación, el 12 de octubre de 1880, nombra como Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública a Manuel D. Pizarro. Pero su ferviente actitud pro-católica junto a ciertas desinteligencias con el presidente, posibilitaron su alejamiento. Su sucesor Eduardo Wilde, era considerado por la Iglesia y sus periódicos adeptos, un *masón* abanderado del anticlericalismo y del reformismo laicista. Para Walter Delrío (2005:98) a pesar de la imagen negativa que tenían la mayoría de los católicos, el ministro Wilde consideraba que el *adoctrinamiento* religioso podía cumplir una misión paralela con los objetivos del gobierno. Además, sostenía que la religión era un elemento eficaz para los pueblos cultos y de *atracción* para las tribus salvajes. Debemos recordar, que el gobierno había permitido el establecimiento de una misión protestante en Tierra del Fuego. Y a pesar, que hubo algunas posturas encontradas respecto a la incorporación de *creencias* extrañas a la mayoría de la población, primaron aquellas que promovían la necesidad de *civilizar* a los indígenas por medio de la religión<sup>32</sup>. Continuando con su análisis, Delrío plantea que había una contradicción básica en el mismo texto constitucional, en el cual mientras se permitía la libertad de cultos para los ciudadanos se ordenaba la evangelización de los indígenas<sup>33</sup>.

También la prensa daba cuenta del descontento que generaba en la opinión pública y en los distintos sectores del gobierno, la intromisión de la Iglesia en los denominados *asuntos* del Estado. Así lo consignaba el periódico *La Tribuna Nacional*, en su artículo del 30 de marzo de 1881:.. “*En una República, la unción de los dogmas católicos; de sus prácticas rituales, de la obediencia ciega de los hijos a la razón suprema, a la vez inapelable – el Papa- entraña peligros de todo orden , capaces de arredrar a las almas más resueltas y templadas. Hoy nadie ignora que la Iglesia ataca directamente la*

---

<sup>30</sup> Citado por Dumrauf, Clemente *op.cit.*p. 18

<sup>31</sup> En el verano de 1882-83 se realiza una expedición a los Andes, al mando del general Villegas. En la tercera brigada que esta a cargo del coronel Nicolás Palacios participa como capellán del ejército el salesiano Beauvoir, quién permaneció seis meses con la tropa, llegando hasta el lago Nahuel Huapi el 1 de febrero de 1883.

<sup>32</sup> En julio de 1886 el pastor inglés Thomas Bridges viajó a Buenos Aires, con el fin de entrevistarse con el presidente Roca y solicitarle un lugar para fundar una misión anglicana. Una vez allí visitó a Francisco P. Moreno, quién le presentó a Antonio Cambaceres, el cual le posibilitó el acceso a la casa de gobierno, además de contactarlo con varios ministros, senadores y diputados. Finalmente Roca lo recibe y con el consentimiento del Ministro del Interior y posteriormente el Congreso - mediante la ley 1.838 - le otorga para el establecimiento de la misión una extensión de ocho leguas cuadradas (27.000 hectáreas). Ver: Bridges, E. Lucas *El último confín de la Tierra*. Buenos Aires, Ediciones Marymar, 1985, pp. 138-139

<sup>33</sup> Ésta contradicción se mantuvo hasta la reforma de la Constitución Nacional del año 1994. Ver: Delrío, *op.cit.*.

*organización republicana, incompatible con su modo de ser y sus tendencias – creaciones antinómicas que se repelen...*<sup>34</sup>,

Debemos tener en cuenta, que entre los años 1883 y 1884 el debate sobre la ley de Educación Laica 1420, el matrimonio civil y otras reformas propuestas por el gobierno generaron un intenso debate que dividió a la opinión pública, cuyos argumentos se publicó detalladamente en los periódicos más importantes<sup>35</sup>. La disputa entre agencias eclesiásticas y agencias estatales, también operaba en el terreno del Código Civil, ya que los misioneros procuraban diferenciar la inscripción matrimonial en el juzgado de paz, del reconocimiento sacramental que realizaba la iglesia (Delrio; 2005:105). El conflicto religioso que se inició a finales del siglo XIX con la cuestión educacional tenía dos objetivos: combatir la organización reciente de los católicos y por otro lado unir todas las fuerzas denominadas *liberales* en torno al gobierno. Situación que no permitió una buena comunicación entre los sectores que respondían al *laicismo* y los denominados *clericales*, a quienes se les caracterizaba de ultramontanos y retrógrados<sup>36</sup>.

En éste contexto ideológico, el salesiano Juan Cagliero recientemente ordenado obispo y vicario apostólico de la Patagonia, sin conocimiento previo del presidente, se disponía ingresar al país y tomar posesión de su nuevo cargo. A pesar de los infructuosos intentos de Bosco por interesar a las autoridades nacionales en la labor desarrollada por su congregación, Roca utilizando el Patronato<sup>37</sup> como instrumento legal, nunca reconoció a Cagliero como vicario apostólico, quién debió ocultar su designación por doce años.

Además del descontento del gobierno, el nombramiento de Cagliero tampoco fue bien recibido dentro de la propia Iglesia. Ya que Monseñor Aneiros consideraba que el reciente vicariato apostólico cercenaba gran parte de su arquidiócesis, sustrayendo a los *recién llegados* de su jurisdicción<sup>38</sup>. En una carta dirigida el 2 de enero de 1884 a Bosco, aunque oculta su disgusto, le informa sobre las dificultades que originará ante el gobierno argentino el conocimiento de ésta disposición del Vaticano:

---

<sup>34</sup> Citado por Enrique Mases, *op.cit.* p.77

<sup>35</sup> A pesar que la polémica periodística entre liberales y católicos se puede rastrear a partir de 1860, ésta alcanza su *climax* en la década del '80, por motivo de las leyes dictadas sobre la educación laica y el matrimonio civil durante las presidencias de Roca y Juárez Celman. Para contrarrestar la prédica liberal favorable al gobierno, los católicos organizaron sus propias empresas periodísticas, siendo la más importante *La Unión* fundada en 1882 por Pedro Goyena. Ver: Pasquali, Patricia. *El Periodismo (1852-1914) Nueva Historia de la Nación Argentina. La Configuración de la República Independiente (1810-c.1914)*, Tomo 6. Buenos Aires, Planeta, 2001.pp. 489-490.

<sup>36</sup> Entre las disposiciones que sancionó el gobierno de Roca, se encontraban entre los años 1883-84 el debate y sanción de la ley de enseñanza laica. El decreto del 6-6-84 sobre la suspensión del vicario capitular de Córdoba. El 14-10-84 la expulsión del Delegado Apostólico Monseñor Luis Matera. El 3-11-84 la suspensión del obispo de Salta y deposición de los vicarios de Santiago del Estero y Jujuy. Ver: Bruno, Cayetano. "El presidente Julio A. Roca..." en: *La Expedición al Desierto y los Salesianos .... op.cit.* pp.120

<sup>37</sup> El Patronato era el derecho concedido por la Santa Sede a monarcas y jefes de Estado de presentar sujetos idóneos para los obispados, prelados seculares y regulares, prebendas en las catedrales y otros beneficios.

<sup>38</sup> La resistencia de Aneiros al nombramiento se debía a que las fundaciones de Patagones y Viedma se realizaron bajo la forma de parroquias dependientes eclesiásticamente de la Arquidiócesis de Buenos Aires. Pero el objetivo de Bosco, desde la primera audiencia con el Papa León XIII, fue darle una existencia *autónoma* a la Patagonia, para lo cuál propuso dividirla en tres circunscripciones eclesiásticas: *Patagonia Norte, Central y Austral*. Ésta división además de darle mayor libertad de acción a los salesianos, les facilitaría la ayuda económica de la *Congregación de la Propagación de la Fe*. Finalmente, el Papa autorizó dos demarcaciones: *Patagonia Septentrional y Central* con Juan Cagliero como Vicario Apostólico y *Patagonia Austral* con José Fagnano, como Prefecto Apostólico.

...“Tendré mucho gusto de ver un Obispo Salesiano, y espero que podrá hacer mucho bien. Pero debo añadir que en todo tiempo, pero sobre todo ahora, nuestro gobierno no aprobará jamás que sin su beneplácito se haya erigido un vicariato dentro de sus dominios (...) Por eso no puedo creer que se vea con buen ojo, o sea tolerado un Obispo con un título que choca al arrogante liberalismo nacional” ...<sup>39</sup>.

Como podemos observar, a pesar que ante Bosco y sus autoridades Aneiros aceptaba la designación, en la práctica no la tuvo en cuenta. Por los motivos mencionados, pero principalmente por la *tensa* relación entre su arquidiócesis y el gobierno. Además se oponía a ésta designación el nuncio apostólico monseñor Luis Matera<sup>40</sup>. Costamagna refiere en una carta del 4 de marzo de 1884 sobre el *malhumor* que produjo el nombramiento de Cagliario al delegado papal:...” *Le escribo bajo la impresión de una visita que acabo de hacer a monseñor delegado apostólico Luis Matera. Él después de haberme lavado bien la cabeza porque dice que los Salesianos nos hemos alejado de él, añadió que nosotros no haremos ningún bien en la Patagonia si el gobierno nos hostilizara. Y el gobierno nos hostilizará si aquí se viene uno con título que él no conoce. Que por consiguiente en vez de bien recogeremos mal, que la Patagonia ya no tiene indios salvajes, que está ocupada de un gobierno muy poco religioso, que ahora es imposible penetrar en la Patagonia sin permiso del dueño que es este gobierno”*

Una vez finalizadas las operaciones militares y establecidas las gobernaciones en territorio patagónico<sup>41</sup> las dificultades no cesaron para los salesianos, debido no sólo al carácter anticlerical de las autoridades, sino además a ciertas conductas inapropiadas de los sacerdotes. En éste sentido, consideramos oportuno observar la utilización del *reglamento interno* de la congregación, como una estrategia defensiva ante los requerimientos de informes sobre su desempeño y las atribuciones que les correspondían. Ante las distintas solicitudes de los funcionarios, el reglamento diseñado por Bosco les permitía presentarse como una *sociedad civil*. La cuál tenía a su cargo jóvenes y huérfanos, característica que les facilitaba continuar con su labor eclesiástica a través de la fundación de escuelas de artes y oficios. Al respecto Cagliario manifestaba: “...1°) Según nuestra constitución, no se nos debe considerar como congregación religiosa, sino como sociedad civil (...) y como tales se nos tiene en Italia, Francia y España. 2°) Vivimos en casa propia: gozamos por lo tanto de todos los derechos reconocidos a los demás ciudadanos libres, aunque forasteros. 3°) Hemos ido a América con el

---

<sup>39</sup> Citado por Dumrauf, Clemente, *op.cit.* pp.88

<sup>40</sup> Matera había llegado a Buenos Aires en abril de 1880 y al comienzo de su gestión prodigó muestras de afecto a los salesianos, aunque un percance con uno de sus integrantes lo llevó a militar en la oposición. Con respecto al nombramiento de Cagliario por el Papa León XIII, fue realizado a pedido de Bosco y sin informar previamente al Arzobispo de Buenos Aires, ni al Delegado Apostólico Matera. Situación que originó el *malestar* de las autoridades eclesiásticas residentes en nuestro país.

<sup>41</sup> En 1884 se crearon seis gobernaciones en el reciente territorio incorporado: La Pampa, Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

*encargo principalmente de la instrucción y educación de los italianos, según se convino con el ministro del Reino de Italia...*<sup>42</sup>“.

Uno de los conflictos más importantes, se originó con el general Lorenzo Vintter. Al comienzo de la actuación salesiana se había mostrado favorable con los sacerdotes, ayudándoles a instalarse en Carmen de Patagones. Pero, una vez rotas las relaciones del gobierno nacional con el Vaticano, entabló serias disputas con los misioneros asentados en su jurisdicción. Aunque consideramos, que la mayoría de sus argumentos tenían fundados motivos. Así, durante su gestión Vintter expulsó de Viedma a los misioneros Beauvoir y Milanésio. Sobre éste último sacerdote pesaban dos acusaciones, la primera haber salido a *misionar* sin el debido pasaporte del gobierno y la segunda haber violado la ley militar que prohibía casar soldados indígenas sin la autorización de sus caciques. También en éste período, se acusó al padre Fagnano de vender entre otras cosas: un terreno de la misión, la isla llamada de las Ánimas, la vieja iglesia de Patagones y algunos objetos de culto. Los reclamos del gobernador por la imprudente conducta de Fagnano, fueron confirmados por su propio compañero el padre Milanésio. En una carta dirigida al fundador de la congregación, asumía que había *asuntos pendientes* en materia de negocios que daban ciertos visos de legalidad a las acusaciones de Vintter. Aunque en su defensa Fagnano afirmaba que había solicitado la debida licencia de la Curia, para hacer las ventas. Por su parte el ministro de culto Eduardo Wilde en una nota fechada el 24 de noviembre de 1884, exponía faltas aún más graves:“... *El padre Fagnano no ha rendido cuentas de los fondos donados para la construcción de la iglesia y sobre todo a la escandalosa conducta observada por dicho Vicario y demás sacerdotes que le acompañan; la poca contracción al cumplimiento de sus deberes religiosos; su dedicación al comercio, como lo prueba la zapatería que tiene abierta al público, de la cual son dependientes u oficiales los sacristanes, el lenguaje grosero de que en el púlpito hacen uso...*”<sup>43</sup>”

Otra autoridad militar que tuvo desintelencias con la actuación de los misioneros, fue el gobernador del Neuquen, el coronel Manuel Olascoaga. Éste militar no estaba de acuerdo con las misiones *volantes* de los salesianos, porque como le explicaba Milanésio a Bosco, el gobernador consideraba que no era decente que los sacerdotes fueran de aquí para allá, ya que la predicación *ambulante* no podía producir ningún bien, sólo quería párrocos sedentarios. Como podemos observar, en varias ocasiones la conducta *sui generis* de los salesianos inspiró en las autoridades nacionales, una desconfianza que en varias ocasiones era justificada. Especialmente en cuanto a las *misiones volantes*, ya que no podían ejercer el debido control.

No sólo entre los militares surgieron conflictos, también el resto de la sociedad desconfiaba de los salesianos. Un ejemplo de éste malestar era la ciudad de Bahía Blanca, donde la numerosa comunidad italiana en los desfiles organizados para conmemorar a Garibaldi proferían insultos al pasar

---

<sup>42</sup> Citado por Bruno, Cayetano. “El general Lorenzo Vintter, gobernador de la Patagonia y la Misión Salesiana”. Cap. VI, en: *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en...*, *op.cit.* pp. 338

<sup>43</sup> *Ibíd.* pp.301

por la iglesia, llegando a intentar incendiar el colegio de Artes y Oficios de esa ciudad<sup>44</sup>. La prensa local también publicaba denuncias contra los salesianos, Cagliero se quejaba de ésta situación: “*El mal tiene también su representante en la Patagonia y es la libertad de prensa (...) ¡la prensa con una tipografía, un diario, máquinas y maquinistas para atormentar a los pobres misioneros! (...) Pero el mal es grande y más que roñosos son los artículos dictados por el odio (...) Ya hace ocho años que somos objeto de asaltos, aunque tenemos por costumbre no darnos por ofendidos, no leer nada, no responder nunca...*”<sup>45</sup>. En definitiva, a pesar de los conflictos con las autoridades nacionales y eclesiásticas, los salesianos terminaron *monopolizando* la educación, la *civilización* y la evangelización de los indígenas, cuando el Estado y la Iglesia se dieron cuenta de su poder e intentaron controlarlo, ya era demasiado tarde.

### **El proyecto salesiano**

El plan gestado para evangelizar la Patagonia consistía básicamente en tres supuestos: *civilizar, convertir y educar* a los indígenas, a través del fomento del trabajo agrícola, la educación sistemática en los colegios de artes y oficios y el adoctrinamiento religioso (Nicoletti, 2004). Dentro de los proyectos *homogeneizadores* que buscaban resolver la cuestión indígena, ésta congregación ofreció al Estado una alternativa que resultaba menos costosa. De esta manera, se estableció una relación de mutua conveniencia, aunque con enfrentamientos políticos e ideológicos. La prédica de la religión católica se convirtió en un instrumento de *uniformización* y cambio cultural, una puerta de entrada a la *civilización* a través de la educación y la *conversión* a la nueva fe. Para los salesianos evangelización y educación representaban un binomio inseparable, ya que pregonaban que sólo a través de ésta última se podía insertar socialmente de los indígenas. Pero la educación era entendida como educación católica fuertemente identificada con la *moral*, virtud que consideraban ausente en la educación laica. Así, se buscaba una formación integral, a través de la enseñanza de oficios en los varones y de tareas del hogar en las niñas<sup>46</sup>. Como ya vimos, éste proyecto educativo era funcional con los propósitos del estado argentino, cuyo objetivo primordial era *argentinar* a los habitantes del territorio y especialmente a los de la Patagonia. Ya que a pesar de la *homogeneización* cultural que propiciaba la ley de educación común 1420, la precaria realidad social de ésta región hacía dificultoso en la práctica

---

<sup>44</sup> Entre los italianos los republicanos *mazzinistas* eran los más activos. Estaban ligados a la masonería y eran los principales organizadores de la celebración del “Venti Settembre”. En distintas ciudades, adquiriría tales dimensiones que podía competir con las fiestas cívicas argentinas. Ver: Falcón, Ricardo. “Los trabajadores y el mundo del trabajo”. Cap. VIII; en: Bonaudo, Marta (dir.) *Liberalismo, Estado y Orden Burgués (1852-1880)* Barcelona, Sudamericana, 1999, p. 516

<sup>45</sup> Citado por Bruno, Cayetano. “El general Lorenzo Vintter ...*op.cit.*, p.383

<sup>46</sup> La obra educativa de la congregación abarcaba otros aspectos, como la recreación y catequesis de niños de la calle, orfanatos, fundación de hospitales, la educación musical con la formación de bandas, etc. También se les asignó la custodia de niños abandonados y de los menores y mujeres procesados.

su cumplimiento. Debido, principalmente, a la escasez de escuelas y a la excesiva centralización del sistema, que no advertía la *heterogeneidad* social del territorio<sup>47</sup>.

En cuanto a la tarea de evangelización, existieron dos modelos: uno llevado a cabo en la Patagonia continental por el Vicario Juan Cagliero y el otro aplicado a la Prefectura de Tierra del Fuego por Monseñor Fagnano. El primero respondió al sistema *volante* o de *correrías* misioneras y el segundo a colonias y reducciones, similares al estilo jesuita. Al respecto, Bosco explicaba sus planes en el *Bollettino Salesiano*: ...“*Fundar colegios y hospicios en las principales ciudades de los confines, y rodear, por así decirlo a la Patagonia con esas fortalezas, con esos asilos de paz y de caridad, recoger jovencitos indígenas, atraer principalmente a los hijos de los bárbaros o semi bárbaros, instruirlos, educarlos cristianamente y después, por su medio y juntamente con ellos, penetrar en aquellas regiones inhóspitas para llevar y difundir la luz del Evangelio, y así abrir la fuente de la verdadera civilización y del verdadero progreso*”<sup>48</sup> ...”.

Ésta modalidad de llevar a los hijos de los caciques a estudiar a los colegios, ya había sido utilizada por otras congregaciones, el vicario Espinosa al visitar la *toldería* de Pichihuincá en Carhué informa: *Pichihuincá o sea Manuel Ferreira, tiene a su hijo Juan, hace dos años, en el Colegio de los Padres Bayoneses*<sup>49</sup>. Debemos tener en cuenta, que a pesar que el poder formal de los principales líderes étnicos fue desestructurado por las campañas militares, éstos aún poseían gran influencia dentro de su comunidad<sup>50</sup>. De allí la *estrategia* de los sacerdotes, de atraer a los adultos por medio de los jóvenes, ya que consideraban que la conversión del cacique y de sus hijos, tendría un efecto multiplicador dentro del grupo.

Los salesianos consideraron distintas estrategias para la evangelización de la Patagonia Central, Norpatagonia y Tierra del Fuego, instaurando misiones *volantes* o *permanentes* según la potencialidad de las comunidades. Así, desde los colegios de Carmen de Patagones y Junín de los Andes se realizaban salidas hacia los sitios de concentración y los puntos dispersos donde los indígenas se encontraban trabajando en establecimientos rurales (Delrio 2005:102). En cuanto al escaso resultado de las misiones ambulantes o *volantes*, Fagnano describe una incursión que realizó durante cuatro meses

---

<sup>47</sup> En el año 1894 el Consejo Nacional de Educación elaboró un informe en el cual se destacó el abandono en que se encontraban las escuelas de la Patagonia :...*Casi todas funcionan en ranchos, carecen de los útiles más indispensables, no suministran el mínimo de instrucción, no remiten con regularidad los datos estadísticos*, en cuanto a las escuelas salesianas refería: *son un atentado permanente contra la enseñanza laica, que es del Estado*. Años después, en 1906, Juan B. Zubiaur observó la misma situación de abandono, y sobre los colegios de la congregación realizó un informe poco elogioso:.. *la enseñanza es nemónica y de aparato, en la que la religión ocupa el lugar que se da a las ciencias y a la patria en las escuelas públicas*”... Citado por Dumrauf. *op.cit.* pp.91

<sup>48</sup> *Bollettino Salesiano*, noviembre 1878.

<sup>49</sup> *La Conquista del Desierto. Diario de la Campaña de 1879, Monseñor Antonio Espinosa, más tarde Arzobispo de Buenos Aires*. Buenos Aires, Freeland, 1968. pp.100.

<sup>50</sup> Walter Delrío afirma que a pesar que la imposibilidad de evitar los desmembramientos y traslados erosionó el prestigio de los caciques, la capacidad de negociación que éstos tenían en la nueva coyuntura política representó una alternativa de prestigio. Los líderes étnicos no sólo asimilaban el discurso salesiano, sino también lo desafiaron y elaboraron distintas estrategias en su relación con los misioneros. Tal fue el caso de los caciques Ñancuche y Sayhueque, mientras el primero resaltaba los valores universales de *argentinidad* y *cristiandad*, que hacían de su grupo un conjunto de ciudadanos con derechos. Sayhueque reclamaba por la violación de pactos previos y del orden establecido antes de las campañas militares, rechazando la autoridad eclesiástica y reafirmando su condición de aborígen. Ver: Delrio, *op.cit.* p.111

el padre Beauvoir<sup>51</sup>:... “Poco ha logrado en la conversión de éstos infelices, porque el gobierno, que les declara guerra sin cuartel, no los deja tranquilos en el mismo sitio, sino que los ocupa en perseguir a los que no se han sometido todavía. Se agrega el hecho que entre diciembre de 1882 y febrero de 1883 arriba de cien indios han muerto combatiendo contra la tropa, con prisión de más de dos mil entre hombres, mujeres y niños. (...) Tengo por fuerza que mandar ahora dos sacerdotes a catequizar y bautizar; y sólo dispongo de don Beauvoir; el cual no quiere volver solo, por los peligros espirituales a los que se expone estando tan lejos, y debiendo tratar con soldados corruptísimos, y con oficiales más corrompidos todavía”....<sup>52</sup>

La cita precedente además de ilustrarnos sobre la continuación de las matanzas de indígenas, también se refiere a los constantes *traslados* que producían el desmembramiento de las familias. Debido a esta situación, los misioneros se limitaban a enseñar brevemente los principios de la fe, por esa razón los aborígenes olvidaban lo aprendido, siendo frecuente que se bautizaran en más de una oportunidad (Delrio 2005:103; Scarzanella 2003:151). Al respecto, Lucas Bridges se refiere a una de éstas *misiones volantes* realizada en el año 1907 por el padre Luis Zenoni, quién le solicitó su autorización para bautizar a los hijos de los indígenas asentados en su estancia *Viamonte*: “...A petición del sacerdote, expliqué a los indios, como pude, lo que él se proponía hacer y les aseguré que era cosa buena. En aquella época mi conocimiento del idioma ona, aunque suficiente para las necesidades de comunicación de la vida corriente, no era completo; pero aunque lo hubiera dominado perfectamente, no habría podido hacerles comprender el significado que para nosotros tiene el bautismo...”<sup>53</sup>

Aunque era anglicano e hijo del pastor Tomás Bridges, colaboró con la tarea. Algunos de los indígenas ya conocían al padre Zenoni, por haber estado en la misión salesiana de Río Grande. Uno de ellos –Ishton – ya había sido bautizado allí con el nombre de Felipe<sup>54</sup>. Así, podemos observar que el desconocimiento de la lengua indígena por parte del sacerdote y el escaso tiempo dedicado a la enseñanza, imprimía un *barniz de superficialidad* a su labor evangélica. Al respecto continúa Bridges:...“El solemne sacerdote vestido de negro y aquella extraña muchedumbre de individuos pintados y cubiertos con pieles, oyendo y mirando ansiosamente, incapaces de distinguir ente religión y magia todo ello formaba un cuadro imponente (...) El sacerdote sólo había aprendido unas pocas palabras onas, de modo que durante toda la ceremonia se expresó en latín, incomprensible tanto para mí como para los indios...”<sup>55</sup>. Como podemos observar, las *misiones volantes* actuaban como un medio para conseguir la *salvación* más que la *conversión* de los indígenas, debido principalmente al escaso número de misioneros y al extenso territorio por recorrer. De ésta manera, para los salesianos la

---

<sup>51</sup> Beauvoir llegó a Viedma el 30 de agosto de 1881 y desde allí recorrió San Javier, Pringles, Conesa y el río Colorado.

<sup>52</sup> Carta fechada el 10 de Marzo de 1883. Citado por Bruno, Cayetano. “La Misión de Carmen de Patagones”, Cap.IV ; en: *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en ..op.cit.* pp. 281

<sup>53</sup> Bridges, Lucas, *op.cit.* Cap. XLV, pp. 470-471

<sup>54</sup> Luego de recibir el bautismo, el indio era considerado como *indio-cristiano* y se le imponía un nuevo nombre, especialmente a los niños huérfanos o separados de su familia, ésta práctica no era nueva, otras congregaciones habían puesto nombres *cristianos* a los indígenas, como símbolo de su nuevo estado ante la Iglesia.

<sup>55</sup>Bridges, *op.cit* p.471

esencia de la *conversión* consistía en el abandono de ciertas costumbres<sup>56</sup>, junto al adoctrinamiento y el bautismo, como signo visible del nuevo nacimiento a la fe. Aunque, los indígenas convertidos no eran categorizados como *cristianos*, sino como *indios cristianos*, es decir, continuaban siendo un *otro*. Si bien el bautismo era *visualizado* por los misioneros como un mecanismo de incorporación, implicaba también la marcación de *otros* internos dentro de la misma comunidad–feligresía (Delrío, 2005:104).

En cuanto al sistema de colonias, la actitud de los gobernantes sobre el arraigo de los indígenas en los sitios de frontera era, en general, negativa. Al respecto, debemos enmarcar ésta situación en el papel rector que le adjudicaron los sectores del gobierno al ejército, no sólo cuanto a la ocupación territorial, sino también en la lucha entre la *civilización* y la *barbarie*. Para los militares, el indio era un enemigo peligroso al que había que derrotar y reducir, ésta concepción representaba al indígena como un producto de la *incivilización*, a la vez que como posible contrincante bélico. Por lo tanto, el sistema de distribución era considerado como el adecuado. En contraposición, con otros intentos alternativos de *asimilación*, como los propuestos por los salesianos. Ya vimos, como los misioneros se referían a las dificultades que tenían en su tarea evangelizadora, debido a que las tribus eran trasladadas por el ejército de un día para otro.

El intento por establecer colonias indígenas, ya tenía antecedentes<sup>57</sup>. El presidente Avellaneda había propuesto erradicar la forma de vida aborígen a través de la educación en el trabajo, fundando la colonia Conesa el 14 de Febrero de 1879. El decreto respectivo establecía en el art. 3º: ...“ *De los fondos asignados en el presupuesto para relaciones pacíficas con los indios, se atenderá el primer año a los gastos de instalación, provisión a los indios de semillas y útiles de labranza, y entrega de artículos de subsistencia*”<sup>58</sup>. Lamentablemente las supuestas buenas intenciones del gobierno, no se correspondían con los hechos. Cuatro años más tarde, el padre Milanesio se refiere a la pobreza en que se encontraban los indígenas de esta colonia: ...“*En los quince días que pasé en Conesa, vi mucha miseria por haber suspendido el gobierno de la República las raciones de alimento a todos los indios, menos a los pocos destinados a los servicios públicos (...) Usted podrá comprender cuánto han debido sufrir estos pobres infelices, principalmente los niños huérfanos o abandonados y los viejos. Era una escena que rompía el corazón. Traté de ayudarlos con todos los medios pero aún no lo conseguí. Me puse primeramente de acuerdo con el Alcalde y mandamos un telegrama al gobernador del territorio,*

---

<sup>56</sup> Las principales costumbres que los misioneros quisieron desterrar fueron la poligamia, la embriaguez y los rituales religiosos. De ésta manera, el término *conversión* significó no sólo adherir a una nueva religión, sino además, adoptar las pautas culturales que con el evangelio transmitía el misionero.

<sup>57</sup> Álvaro Barros quién había sido Comandante *de la Frontera Sur* también proponía la incorporación del indio mediante el trabajo en colonias agrícolas mixtas. Al respecto afirmaba: ...“*La conquista pacífica es la regeneración de los indios. Ella resultará de la población activa laboriosa, creciente, bajo un sistema de trabajo y defensa común, en que el colono prosperará defendiendo sus tierras y asegurará su posesión tranquila, atrayendo y enseñando al indio el trabajo...*” Ver: Barros, Álvaro. *Fronteras y Territorios Federales de las Pampas de Sur*, Buenos Aires, Hachette, p.278

<sup>58</sup> Citado por Paesa, R. “Los indígenas patagónicos hacia 1879 y la acción misionera salesiana”. Cap. IV; en: *La Expedición al Desierto ...; op.cit.* Pp. 181



*describiéndole la indigencia extrema y el peligro de morir de hambre. El gobernador agregó su firma y lo mandó al Presidente; pero hasta ahora no hemos tenido respuesta*<sup>59</sup>... “

Si bien el gobierno tenía necesidad de fundar nuevas colonias en las márgenes del río Negro, contaba con escasos recursos. Por esa razón, el presidente Avellaneda propuso a los salesianos para que se hicieran cargo de las mismas. Para tal efecto, el presidente envía una carta a Bosco solicitándole la visita de un miembro del *Consejo Superior de Turín*, a fin de formalizar el ofrecimiento. Entre los once artículos de la propuesta del gobierno argentino se destacan: la concesión del vasto territorio por diez años a fin de librar a las colonias indígenas de injerencias e intereses foráneos. El pago de los pasajes de los sacerdotes y catequistas, desde Europa hasta las colonias. Además de subvencionar por cinco años a cada reducción, con la suma de mil pesos mensuales. En cuanto a la condición de los indígenas, el gobierno se comprometía otorgarles: ....“1) la exención de todo servicio militar por diez años, exceptuando el caso de invasión del territorio; 2) las mismas raciones que hasta hoy gozan todas las colonias y 3) la cantidad de útiles de labranza necesarios al número de los colonos (...) Asimismo las escuelas, casa de administración y capillas serían costeadas por el gobierno en los primeros diez años, contribuyendo con los materiales, debiendo las obras de mano ser de los colonos...”<sup>60</sup>

A su vez, los salesianos se comprometían a poner dichos planteles en *estado de civilización*, como los demás centros poblados. A pesar de las tramitaciones de Avellaneda, el proyecto no fue llevado a cabo debido a la finalización de su período presidencial. En el período de Roca, Fagnano propone nuevamente al Estado la creación de un sistema de colonias agrícolas-ganaderas mixtas. Es decir, compuestas por aborígenes y blancos, pero dirigidas y administradas por sacerdotes de la orden. Para idear éste proyecto Fagnano contó con la colaboración de Antonio Oneto, un italiano que había llegado a Buenos Aires a fines de 1868 y era dueño de la compañía de navegación *La Italo-Argentina*. Oneto era un gran conocedor de la región patagónica, debido a su cargo de Comisario de la colonia galesa de Chubut. Por esa razón, el tema de las reducciones indígenas no le era desconocido, ya que en 1875 le había enviado una carta a Cagliari proponiéndole la instalación de una colonia de tehuelches a orillas del río Chubut. Pero, a pesar de presentar el proyecto ante las autoridades nacionales y enviar una copia al Arzobispado, las negociaciones no prosperaron. Ésta situación se debió no sólo al contexto político, la revolución del Dr. Tejedor<sup>61</sup>, sino además a la propia decisión gubernamental hostil a éste tipo de emprendimientos (Mases, 2002).

---

<sup>59</sup> *Bollettino Salesiano*, julio 1883. Dos años después, en 1884, Milanesio regresó a ésta colonia encontrándolos en peores condiciones, debido a una crecida del Río Negro. A ésta situación, se sumaba el peligro de una epidemia de viruela por no haber sido vacunados. *Bollettino Salesiano*, mayo 1885. Citado por Paesa, R. “Los indígenas patagónicos hacia 1879 y la acción misionera salesiana”. Cap. IV; en: *La Expedición al Desierto ...; op.cit.* Pp. 181

<sup>60</sup> Citado por Bruno, Cayetano. “La Misión de Carmen de Patagones”, Cap.IV ; en: *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en ..op.cit* pp.282

<sup>61</sup> Según Oneto el proyecto quedó envuelto en las represalias políticas que desataron los vencedores, ya que él mismo fue destituido de su cargo de comisario de la colonia galesa, por su apoyo político al gobernador porteño. Ver. Mases, *op.cit.* p. 74

Para los salesianos era prioritario fundar colonias, ya que consideraban que el contacto con algunos *cristianos* (militares, pulperos y mercachifles) era perjudicial para los aborígenes, porque los alejaba de las enseñanzas del evangelio. Por ésa razón, veían en la implementación de colonias una manera de protegerlos de sujetos inescrupulosos, que sólo buscaban obtener lucro a costa de los indios. Además, el establecimiento de colonias agrícolas también era funcional a las concepciones que sobre *trabajo y movilidad* tenían los sacerdotes. Éste fue uno de los puntos que marcó las mayores diferencias culturales entre los sacerdotes y los indígenas, ya que los primeros entendían el *trabajo* en su acepción bíblica, la cual significaba *permanente* laboriosidad<sup>62</sup>. No comprendían el sistema de trabajo estacional de las comunidades aborígenes, por esa razón, la división sexual del trabajo representaba una contraposición entre mujeres *laboriosas* y hombres *ociosos*. El tema de la movilidad de las comunidades, debido a los ciclos de caza y trashumancia, también era considerado como un obstáculo que les impedía la prédica del evangelio. Dentro de su representación de *civilización* europea, consideraban que la única vida posible era en poblado y el trabajo de la tierra era el único *cristianamente* válido. Por esa razón, creían que la instrucción agrícola reunía todos los beneficios para los indígenas; ya que los educaba en el trabajo *occidental*, les proporcionaba un sustento y los fijaba a la tierra (Nicoletti, 2004).

Otros sacerdotes de la congregación, como Milanesio y Stefenelli, también tomaron como base el desarrollo de la práctica de la agricultura en sus proyectos educativos. Milanesio adhiere a la formación de colonias, en las cuales los inmigrantes europeos enseñarían a los indígenas el *arte* de cultivar la tierra. Por su parte Stefenelli, presentó en 1895 una *Memoria* al Ministro de Instrucción Pública, solicitando su colaboración para la fundación de una Escuela Agrícola en la zona del Alto Valle – Río Negro<sup>63</sup>.

En cuanto a la misión *La Candelaria* fundada en 1893 en Tierra del Fuego, ésta reserva también despertó la codicia de los especuladores de tierras, quiénes acusaban a los sacerdotes de descuidar su tarea evangelizadora en pos de un desmedido afán de lucro. Además, la mano de obra que utilizaban debían disputársela a los propietarios de las estancias ovejeras de la zona. Por esa razón, establecieron un sistema de horarios y premios para incentivarlos a trabajar, ofreciendo alimentos a los indígenas para atraerlos. Por su parte, las monjas de *María Auxiliadora* se ocupaban de las mujeres, creando importantes actividades productivas a partir de la hilandería y tejido de la lana. Aunque, debido a las

---

<sup>62</sup> En el juicio que los misioneros dan al indio un factor importante era su predisposición para el trabajo. De ésta manera, los grupos que habían conservado sus costumbres nómadas, que vivían en su mundo cerrado y autosuficiente – como los alacalufes – o que limitaban sus contactos con la civilización al intercambio de pieles por alcohol y otros productos, eran los más contrarios a la evangelización. Ver: Scarzanella. *op.cit.* p.150

<sup>63</sup> Stefenelli también presentó al presidente Roca en 1898, un proyecto para un nuevo canal de riego, redactando también un reglamento para el uso del agua. Al año siguiente el gobierno comisionó al Ing. Cipolletti, para realizar un estudio integral sobre las posibilidades de riego en el valle del río Negro. Por decreto del 3 de mayo de 1902 se le adjudicó tierras para establecer la escuela, pero el 30 de diciembre de 1912 se le notifica que queda sin efecto el anterior, debiendo desalojarlas. Ver: Dumrauf *op.cit.* pp.80

dificultades económicas y principalmente a la extinción<sup>64</sup> de los aborígenes en Tierra del Fuego, como en el resto de la Patagonia, las misiones se fueron cerrando, transformándose paulatinamente en instituciones escolares para los hijos de los colonos. Así, los salesianos se vieron obligados a cambiar su papel de defensores y *civilizadores* de los indígenas, a educadores y guías espirituales de los *pioneros* blancos.

### Conclusión

Aunque en la mayoría de los relatos salesianos se mencionan las paupérrimas condiciones en que se encontraban las diezmadas tribus, la piedad católica no consiguió disimular las molestias que les generó el contacto físico con los *salvajes*. Los indígenas eran feos, sus cuerpos estaban sucios y malolientes. Formaba parte de su *tarea civilizatoria* lavarlos, quitarles la grasa que los protegía del frío, para vestirlos con ropas europeas. Cuando tenían que caracterizarlos utilizaban la terminología clásica: *pereza, apatía, crueldad, ingratitud*. Estaban convencidos que los aborígenes eran afortunados en encontrarlos, ya que se consideraban como los únicos capaces de educar su naturaleza *adormecida* e ignorante de la fe. Aunque para lograrlo, debían *eliminar* aquellos aspectos que consideraban irreconciliables con el cristianismo, como la poligamia y los rituales, prácticas que consideraban como vestigios del carácter *salvaje* de los indígenas.

Así, el desplazamiento de las tradiciones indígenas por la cultura se planteaba en términos de imposición racional de un valor universal, el *otro* indígena debía ser incorporado mediante una *conversión* a la *civilización*, sólo posible a través de una verdadera *aculturación*. Si bien, tanto desde el Estado como desde la Iglesia, se propusieron distintos proyectos de *integración* y *homogeneización*, ambas instituciones coincidían en otorgar una condición *pre-social* a las comunidades aborígenes. Como afirma Walter Delrio (2005), se construyeron imágenes *crystalizadas* como el *ciudadano indígena* o el *indio cristiano*, que en definitiva encubrieron la incorporación estructuralmente subordinada de estas comunidades al Estado-nación en formación.

---

<sup>64</sup>Desde un comienzo, el destino de la evangelización en Tierra del Fuego había estado marcado por el escaso número de indígenas, los cuales sometidos al violento ataque de enfermedades como tuberculosis y empujados a áreas marginales, formaban un escaso *rebaño* de almas. En *La Candelaria* el número de indígenas pasó de unos 250 en el período de mayor desarrollo, a pocas decenas. También la misión *San Rafael*, situada en la Isla Dawson, en el Estrecho de Magallanes en el actual territorio chileno, sufrió un derrumbe demográfico similar debido a la tuberculosis. Ver: Scarzanella, E. *op.cit.* pp.158. Al respecto, Anne Chapman considera que durante el período 1880-1905 la población de selk'nam y haush se redujo de 3.500 o 4.000 a unos 500 individuos; y cerca de 7.500 alacalufes y yámanas a una centena a comienzos del siglo. Si estos datos son correctos se calcula que a mediados del siglo XIX habitaban cerca de 11.500 indígenas, Tierra del Fuego, los adyacentes archipiélagos del Pacífico y el extremo sud occidental del continente. Chapman, Anne. *Los Selk'nam. La vida de los onas*; Buenos Aires, Emecé, 1986. pp. 32;33.

## Bibliografía

- BARROS, Álvaro. *Fronteras y Territorios Federales de las Pampas del Sur*, estudio preliminar Álvaro Yunque. Buenos Aires. Librería Hachette. s/f. (1ª ed. 1872)
- BELZA, Juan Esteban. Belza, Juan Esteban “La expedición al desierto y el amanecer de las misiones salesianas patagónicas” Cap.I; en: *La Expedición al Desierto y los Salesianos 1879*. Buenos Aires, Ediciones Don Bosco, 1979, pp.11-32
- BLENGINO, Vanni. “Los salesianos en la Patagonia: muchos kilómetros y pocas almas”. Cap.4; en: *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes y escritores*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 2005.
- BRIDGES, E. Lucas. *El último confín de la Tierra*. Buenos Aires, Ediciones Marymar, 1985
- BRUNO, Cayetano. *Los salesianos y Las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina (1875-1894)*. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1981.
- BRUNO, Cayetano “ El presidente Julio A. Roca y monseñor Juan Cagliero vicario apostólico de la Patagonia”. Cap. III. en: *La Expedición al desierto. La Expedición al Desierto y los Salesianos 1879*. Buenos Aires, Ediciones Don Bosco, 1979, pp. 115-175.
- BRUNO, Cayetano. *La evangelización de la Patagonia y de la Tierra del Fuego*. Rosario, Editorial Didascalía, 1992.
- DAVILO, Beatriz y Claudia GOTTA (comp.) *Narrativas del Desierto, Geografías de la Alteridad*, Rosario, UNR, 2000.
- De AGOSTINI, Alberto. *Treinta Años en Tierra del Fuego*. Buenos Aires, el Elefante Blanco, 2005. (1ª ed. 1955)
- DELRIO, Walter Mario. *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia (1872-1943)*. Universidad Nacional de Quilmes, 2005
- DI STEFANO, Roberto .”El clero de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX”; en: AYROLO, Valentina (comp.) *Estudios sobre el clero iberoamericano, entre la independencia y el Estado-Nación*, Editorial de la Universidad de Salta/ CEPIHA, 2006. pp.203-226
- DUMRAUF, Clemente. “La Conquista Espiritual de la Patagonia”, en *Todo es Historia*, N° 103, dic.1975.
- ENTRAIGAS, Raúl. *Los Salesianos en Argentina (Años 1879-1883)*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1969. Vol. III.
- ENTRAIGAS, Raúl. “Los Capellanes de la Expedición al Desierto”, en: *La Expedición al Desierto y los Salesianos 1879*. Buenos Aires, Ediciones Don Bosco, 1979
- ESPINOSA, Antonio. *La Conquista del Desierto Diario del Capellán de la Expedición de 1879, Monseñor Antonio Espinosa, más tarde Arzobispo de Buenos Aires*. Buenos Aires, Freeland, 1968
- FALCÓN, Ricardo. “ Los trabajadores y el mundo del trabajo”. Cap. VIII; en: Bonaudo, Marta (dir.) *Liberalismo, Estado y Orden Burgués (1852-1880)* Barcelona, Sudamericana, 1999
- LUPO, Remigio. *La Conquista del Desierto. Crónicas de la Campaña de 1879*. Buenos Aires, Freeland, 1968.
- MAEDER, Ernesto. "La vida en la Iglesia", en: Academia Nacional de la Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina: La configuración de la República independiente (1810-1914)*, Buenos Aires, 2000
- MASES, Enrique. *Estado y Cuestión Indígena*. Buenos Aires, Prometeo/Entrepasados, 2002
- NICOLETTI, María Andrea. “La Congregación Salesiana en la Patagonia: “civilizar, educar y evangelizar a los indígenas (1880-1934)” en: *E.I.A.L. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Vol. 15, N° 2, Julio-Diciembre 2004.
- PAESA, Pascual “Los indígenas patagónicos hacia 1879 y la acción misionera salesiana”. Cap. IV; en: *La Expedición al Desierto y los Salesianos 1879*. Buenos Aires, Ediciones Don Bosco,1979, pp.179-220.
- PASQUALI, Patricia. “El Periodismo (1852-1914)” en: *Nueva Historia de la Nación Argentina. La Configuración de la República Independiente (1810-c.1914)*, Tomo 6. Buenos Aires, Planeta, 2001.pp. 489-490.
- REY BALMACEDA, Raúl C. *Geografía Histórica de la Patagonia (1870-1960)*, Buenos Aires, Ediciones Cervantes, 1976.

- SARTELLI, Eduardo. “Sobre la necesidad del parricidio. A propósito de Julio Argentino Roca y la Construcción de la Nación Argentina”, en: BAYER, Osvaldo (coord.) *Historia de la crueldad argentina*, Tomo I., pp. 103-117.
- SCARZANELLA, Eugenia. *Ni gringos, ni indios. Inmigración, criminalidad y racismo en la Argentina 1890-1940*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

### **Agradecimientos**

- Esta investigación es parte del proyecto financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y la Universidad Nacional de Mar del Plata. Proyecto N° 552 PICTO/2004
- Biblioteca Colegio “*Don Bosco*” – Mar del Plata